

# Imaginaris urbanos y educación

## Apuestas para resignificar la ciudad

► LUIS GUILLERMO TORRES

luguito@gmail.com - Grupo Interinstitucional de Investigación Geopaideia, Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Colombia

Fecha de recepción: 20 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 12 de junio de 2017

### RESUMEN

Entender la ciudad como un complejo entramado de relaciones, amerita cuestionar cómo este espacio geográfico se conceptualiza a partir de las experiencias subjetivas e intersubjetivas de sus habitantes. De esta manera la ciudad puede ser entendida como una creación humana en la cual entran en juego múltiples subjetividades y desde las cuales se proyectan los deseos, las afectaciones y las intencionalidades que los seres humanos materializan tanto en la morfología espacial como en los imaginarios individuales y colectivos que se construyen respecto a lo urbano. Imaginar la ciudad implica, además de interpretar las dinámicas físicas, económicas y políticas que la configuran, analizar el papel de la educación en la re-significación de la subjetividad, los imaginarios y la apropiación urbana. Este análisis atañe los procesos de educación formal, pero además, y de forma particular en el caso colombiano, los fenómenos relacionados con las dinámicas de desplazamiento, desmovilización y migración. En este sentido se hace necesario involucrar propuestas educativas que indaguen los imaginarios urbanos que los sujetos poseen de las ciudades y convertirlos en oportunidades de re-

flexión y transformación de las relaciones sociales y espaciales.

**PALABRAS CLAVE:** *ciudad, subjetividad, imaginarios urbanos, educación, didáctica.*

### ABSTRACT

Understanding the city as a complex network of relationships merits to be questioned about how it geographical space is conceptualized from the subjective and intersubjective experiences of its inhabitants. In this way, the city can be understood as a human creation in which multiple subjectivities come into play, and from which the desires, affections and intentionalities that human beings materialize are projected both in spatial morphology and in individual and collectives that are built with regard to the urban. Imagining the city implies, not only to interpreting the physical, economic and political dynamics that comprise it, but also to analyze the role of education in the re-signification of subjectivity, imaginary and urban appropriation. This analysis concerns the processes of formal education, but also, and particularly in the Colombia case, the phenomena related to the dynamics of displacement, demobilization and migration. In this sense, it is necessary to involve educational proposals that inquire about the urban imaginaries that the individual has of the cities and turn them into opportunities for reflection and transformation of social and spatial relations.

**KEYWORDS:** *City, subjectivity, urban imaginaries, education, didactics.*

## INTRODUCCIÓN

La concepción de la ciudad como un conglomerado de estructuras materiales que permiten alojar y movilizar al conjunto de sus habitantes, o como un espacio geográfico donde se desarrollan de forma diferenciada actividades económicas especializadas, debe trascender en el campo de los estudios urbanos para involucrar las subjetividades, y con ellas los imaginarios y las representaciones que sus habitantes construyen de la ciudad a partir de sus vivencias.

Es así que analizar la importancia de los imaginarios en la constitución de las realidades individuales y colectivas que se tejen en torno a la ciudad implica cuestionarse por los procesos educativos que permiten la apropiación del medio urbano y también el reconocimiento y la re-significación de la subjetividad de sus habitantes en la construcción de las relaciones sociales, ambientes, políticas e ideológicas al interior de las ciudades en el contexto latinoamericano<sup>1</sup>.

A partir del siglo XX, la mayor parte de las ciudades en Latinoamérica vivieron cambios acelerados que trajeron consigo fenómenos de crecimiento, conurbación, migraciones y transformaciones en la relación ente los centros y las periferias<sup>2</sup>. Estos fenómenos fueron abordados desde las ciencias espaciales a partir de la clasificación de actividades, las transformaciones morfológicas, la relación entre los flujos y los fijos, entre otros aspectos.

De forma reciente, y como consecuencia de los giros culturales y los cambios epistemológicos de las ciencias sociales, se ha evidenciado una preocupación por contemplar en el estudio de las ciudades aspectos relacionados con la subjetividad de sus habitantes, y con ello los imaginarios urbanos contruidos individual y colectivamente, aún más cuando los procesos migratorios propios de las ciudades latinoamericanas involucran formas disimiles de ver y entender el mundo.

En este contexto, el presente artículo propone una reflexión en torno al concepto de ciudad, la subjetividad de sus habitantes, la construcción de los imaginarios urbanos y el papel de la educación en la interpretación de las dinámicas urbanas y la relación de los sujetos con el espacio. Lo anterior a partir del análisis de los imaginarios urbanos y sus formas de representación y materialización. Este interés, parte del trabajo investigativo desarrollado en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación en la Universidad Pedagógica Nacional en la ciudad de Bogotá, Colombia. Trabajo desde el cual se busca establecer un vínculo pedagógico y didáctico entre la educación geográfica y el estudio de los imaginarios urbanos en diferentes ciudades Iberoamericanas.

1 Reflexión que parte del trabajo de investigación desarrollado en el marco del Doctorado Interinstitucional en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional.

2 En el caso colombiano, por ejemplo, Franco (1997) indica que el crecimiento urbano entre 1938 y 1985 pasó de un 30,8% a un 67,2%.

El artículo se presenta entonces en cinco apartados que recogen una indagación teórica respecto a la ciudad y a los imaginarios urbanos, sumada a la experiencia del autor en el ámbito de la educación primaria y secundaria a nivel formal e informal. La primera parte expone los diferentes intereses y enfoques que han acompañado el estudio de la ciudad a partir de la segunda mitad del siglo XX, evidenciándose un tránsito entre el análisis morfológico del espacio y la interpretación de la subjetividad en la configuración social y física de las ciudades.

Un segundo momento aborda, desde diferentes autores, una conceptualización de la ciudad privilegiando aspectos históricos, políticos, sociales y subjetivos para entender este espacio urbano como una creación humana donde se conjugan intereses y anhelos individuales y colectivos. Como tercer momento se presenta una aproximación a la manera como pueden ser entendidos los imaginarios urbanos y el papel de la subjetividad en el proceso de su construcción, aspecto que deriva en el cuarto apartado del escrito en el cual se expone la relación entre la subjetividad, los imaginarios urbanos y los procesos educativos, involucrando como ejemplo una investigación desarrollada por el autor respecto a la apropiación del medio urbano en la ciudad de Bogotá por parte de personas en proceso de desmovilización y reintegración social después de pertenecer a grupos armados al margen de la ley en Colombia.

Finalmente y a modo de conclusión, se presenta una síntesis de los puntos centrales del artículo para proponer una ruta metodológica y didáctica que sirva de base para involucrar los imaginarios urbanos en el estudio espacial, principalmente en los procesos relacionados con la educación y la apropiación de la ciudad.

## DE LA MORFOLOGÍA A LA SUBJETIVIDAD: BREVE RECORRIDO DEL ESTUDIO DE LA CIUDAD

A partir de la segunda mitad del siglo XX, los acelerados cambios urbanos al interior de las ciudades latinoamericanas han propiciado una diversidad de intereses investigativos que abarcan estudios que analizan desde la estructura física de las ciudades hasta la subjetividad de sus habitantes.

Teniendo en cuenta a Carreras y García (2006), se explica cómo a partir de la Segunda Guerra Mundial la expansión urbana ha complejizado el análisis de la ciudad y ha conllevando al surgimiento de diferentes intereses de estudio respecto a lo urbano. En el contexto de la postguerra, dichos estudios se centraron en la clasificación de las actividades humanas, el emplazamiento de las urbes, su evolución, las funciones y sistemas asociados con la morfología de la ciudad y la organización espacial. Con el tiempo, los análisis urbanos fueron involucrando temas demográficos y sociales para analizar el desarrollo económico, los lugares centrales y las configuraciones políticas. De forma reciente, y gracias a los

giros al interior de las ciencias sociales, el campo de estudio sobre la ciudad se ha preocupado por temas como el comportamiento y las variables culturales.

Siguiendo a Carreras y García (2006), el análisis sobre lo urbano en la contemporaneidad se centra en temas como: los estudios comparados de lugares a pequeña escala y su ordenamiento territorial; el ambiente en relación con el impacto de las actividades humanas en el medio, políticas de sostenibilidad y seguridad urbana; las minorías étnicas o de género y la reivindicación de los derechos en la ciudad; los paisajes urbanos, la imagen de la ciudad, la literatura y la subjetividad; los procesos económicos urbanos y la internacionalización; y los estudios culturales orientados al análisis del consumo, el conocimiento y la información.

Con lo anterior se evidencia una polifonía de intereses en los estudios urbanos debido, entre otras causas, a la complejidad de las relaciones subjetivas que allí se desarrollan. No obstante, Carreras y García (2006) hacen notar la necesidad de involucrar en el campo interpretativo de la geografía urbana temas relacionados con la cotidianidad y las nuevas tecnologías de la comunicación, debido al impacto que tienen estas dinámicas en las elaboraciones y las concepciones que los sujetos construyen sobre el medio urbano.

En esta misma línea, es importante mencionar como Hiernaux y Lindón (2006) interpretan la emergencia de diferentes campos de estudio sobre lo urbano en el contexto latinoamericano. Para estos autores, durante la segunda mitad del siglo XX el ambiente político y militar vivido en gran parte de los países latinoamericanos influyó de manera decisiva en la situación de exilio de un gran número de académicos, entre ellos geógrafos, quienes al retornar a sus lugares de origen tras décadas de destierro, trajeron consigo nuevas formas de analizar el espacio, siendo este el caso de Milton Santos, quien integró a los estudios espaciales temas relacionados con los procesos económicos, las desigualdades sociales, las tecnologías de la información y la comunicación y el lugar de las ciudades latinoamericanas en el contexto de la globalización.

Tras esta renovación epistemológica, los temas vinculados al análisis del medio urbano y la ciudad tuvieron una gran acogida, evidenciándose una preocupación por el estudio de las relaciones espaciales y del ser humano en el campo de la geografía y diversas ciencias sociales. Así surgieron estudios relacionados con la configuración de las ciudades intermedias o en proceso de urbanización y con las condiciones ambientales y de gestión urbana que de estas se derivan. Al mismo tiempo se desarrollaron investigaciones interesadas en establecer cómo los espacios urbanos se han adaptado a las nuevas funciones económicas que presentan las ciudades en el contexto de la globalización y la inserción de las urbes a la economía mundial.

También han sido importantes temas relacionados con los espacios subalternos, marginales y excluidos que dan paso a dinámicas culturales situadas espacialmente. En esta línea emergen los análisis sobre los imaginarios, la gen-

trificación y la suburbanización derivados de los procesos de renovación urbana, principalmente de los centros históricos de las ciudades, integrándose bajo esta perspectiva estudios sobre el patrimonio urbano y los lugares de memoria.

De esta manera se evidencia una diversificación en las corrientes que buscan interpretar y analizar las dinámicas urbanas en el contexto latinoamericano. Pero, a pesar de que en apariencia esta diversidad pudiera dificultar el estudio de la ciudad y de lo urbano, en su lugar se evidencia la riqueza temática que guarda relación con los procesos políticos, económicos y culturales que involucran de manera directa, y cada vez más visible, el lugar y el papel del sujeto en las elaboraciones individuales y colectivas.

A lo largo del siglo XX los procesos de investigación relacionados con las ciencias sociales volcaron su interés en el sujeto, no como objeto de investigación, sino como lo menciona Jesús Ibáñez (1991) en un *sujeto-en-proceso*, el cual se aleja de la postura de la objetividad y de la esquematización impuesta desde del positivismo a través del método científico, para convertirse en un ser social que trasciende el orden de objetivo y la universalidad.

Esta preocupación por el sujeto, o como lo enuncia Ibáñez (1991) el *regreso al sujeto*, en las reflexiones que emanan de las ciencias sociales, permite resignificar los campos de estudio emergentes que involucran las percepciones y las pasiones humanas en las interpretaciones el mundo social. Para este autor, dentro de las investigación social no clásica o de segundo orden, y gracias al principio de reflexividad, el sujeto pasa de ser un objeto observable a un sujeto observador, lo que conlleva a transformar los juegos del lenguaje que acompañan los procesos investigativos, en tanto que se pasa de una visión, desde la investigación clásica o de primer orden, centrada en la reproducción del poder desde una mirada unívoca de la pregunta y las respuesta, a una perspectiva de segundo orden tendiente a la promoción de la conversación, donde la pregunta y la respuesta entran en un intercambio orientado hacia el cambio social (Ibáñez, 1991).

Es así como a partir de los intercambios entre preguntas y respuestas, el rol del sujeto en la investigación social y en la enunciación discursiva se transforma. Desde ese regreso al sujeto expuesto por Ibáñez, se comprende la relevancia que ha tenido el proceso de subjetivación en los diferentes campos de estudio, entendiendo al sujeto no solo como lector de la realidad social o como ser susceptible a ser interpretado dentro del mundo social, sino como gestor de procesos y agente de cambios. De allí la importancia de reflexionar acerca las implicaciones de la subjetividad en la construcción de las visiones de mundo propuestas desde las ciencias sociales.

La preocupación por la subjetividad ha propiciado desde la segunda mitad del siglo XX, una serie de cambios epistemológicos y metodológicos en la forma de estudiar lo social. Desde allí el surgimiento de una serie de giros que han puesto en cuestionamiento los constructos teóricos universal y hegemó-

nicamente establecidos y que mantenían a la sombra diversas dinámicas que constituyen la comprensión de la realidad social. Este cuestionamiento conlleva a una reflexión metodológica en torno a las formas de acercarse a la realidad, siendo este el caso de la geografía y el estudio del espacio geográfico, lo que ha dado paso al giro espacial y al giro de la geografía humana.

La subjetividad presente en el análisis de las dinámicas espaciales ha permeado las construcciones teóricas y metodológicas de la geografía y dio paso a lo que se constituye como el giro en la geografía humana, que pone “en juicio las formas de producir conocimiento geográfico” (Lindón, 2010, p. 23).

De esta manera, categorías como el lugar, el cuerpo, lo íntimo, las pasiones, entre otras, entran a ser parte del repertorio analítico de la geografía humana y generan importantes cambios en los paradigmas teóricos y pragmáticos en el estudio del espacio geográfico. En este contexto emergen campos de estudio que involucran las percepciones y los imaginarios que los sujetos tienen del espacio, invitando a comprender la realidad espacial a partir de la experiencia y las vivencias de quienes habitan en la cotidianidad los espacios geográficos.

Estos cambios teóricos y metodológicos surgen a partir de las transformaciones de las realidades sociales y de las maneras de interpretarlas, dando origen a nuevas preguntas acerca de las dinámicas espaciales. De esta manera el giro de la geografía humana entra a cuestionar los discursos y prácticas tradicionales de lo urbano, para abrir la posibilidad de involucrar al sujeto en dinámicas espacialmente localizadas, contemplando temas como el territorio, las acciones individuales y colectivas, la cotidianidad, la cultura, la experiencia y la inmaterialidad.

## LA CIUDAD COMO CREACIÓN HUMANA

La complejidad y la variedad de temas de estudios sobre lo urbano y la ciudad implican necesariamente establecer teóricamente cómo se entiende el concepto de ciudad. Para ello se retoma en primer lugar los postulados de Jordi Borja (2003), quien entiende la ciudad como “una realidad histórico-geográfica, sociocultural, incluso política, una concertación humana y diversa, dotada de identidad o de pautas comunes y con vocación de autogobierno” (p. 21). En esta realidad, Borja explicita otros dos conceptos que entran en diálogo con la idea de ciudad, siendo estos el del espacio público, como un lugar de representación y expresión colectiva de la sociedad, y el de la ciudadanía en relación a la política y la vida civil.

De esta forma en Borja, la ciudad se entiende como un renacer constante, donde se involucra la capacidad creadora del ser humano a partir de su lógica de deseo; cuestión que se refleja en la construcción física social e imaginaria de la ciudad, convirtiéndose en un escenario “de confrontación de valores y de intereses, de formación, de proyectos colectivos y de hegemonías, de reivindi-

cación del poder frente al Estado” (p. 24). Así, además, la ciudad es una realización humana, una producción cultural significativa y la prueba fehaciente de la facultad humana de tener proyectos.

Nace del pensamiento y de la capacidad de imaginar un hábitat (...) es ordenar un espacio de relación, es construir lugares significantes de la vida en común. La ciudad es pensar el futuro y luego actuar para realizarlo. Las ciudades son las ideas sobre las ciudades (p. 26).

De esta manera, desde la perspectiva de Borja, se puede analizar la ciudad como una construcción cultural dentro de la cual se configuran espacios colectivos (públicos) con connotaciones físicas, subjetivas y temporales que propician continuidades y rupturas. Así, y como aspecto relevante para interpretar la ciudad a partir de la subjetividad de sus habitantes, se entiende que este espacio geográfico esta dotado de sentido a partir de los cambios, diferencias y conflictos que él se desarrollan. Parafraseando a Borja, la ciudad es un espacio que suma los tiempos, donde la memoria proyecta su existencia y su significación incluye a sus habitantes.

En esta misma perspectiva, desde la postura de David Harvey (2014), citando a Robert Park (1967), la ciudad se entiende como:

El intento más coherente y en general más logrado del hombre por rehacer el mundo en el que vive de acuerdo con sus deseos más profundos. Pero si la ciudad es el mundo creado por el hombre, también es el mundo en el que está desde entonces condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin ninguna conciencia clara de la naturaleza de su tarea, al crear la ciudad el hombre se ha recreado a sí mismo (2014, pp. 19 y 20).

Lo anterior permite pensar en las cuestiones subjetivas que acompañan el acto de crear la ciudad (creación que inevitablemente esta acompañada de una imagen y una imaginación acerca del espacio), y la forma como los deseos y las vivencias relacionadas con el mundo urbano están ligadas a un reflejo del sujeto mismo y de sus congéneres. La ciudad se convierte entonces en una creación colectiva, donde confluyen y operan múltiples deseos y miradas, por lo tanto su estudio se complejiza involucrando además de las descripciones morfológicas, los imaginarios que construyen sus habitantes.

Harvey explica cómo la proyección de la ciudad deseada está relacionada con los ideales de los sujetos, de la sociedad, de las relaciones con la naturaleza, de los estilos de vida y los valores estéticos, lo que conlleva a un derecho de “cambiar y reinventar la ciudad de acuerdo con nuestros deseos” (p. 20). El pensar entonces en reinventar la ciudad a partir de los deseos subjetivos implica cuestionar la imagen de ciudad que poseen los sujetos y el ideal de ciudad que proyectan, de allí el derecho a la ciudad, si se permite, involucra el derecho imaginar y el deber de actuar en ella.

En Harvey es clara la relación entre la configuración de la ciudad, las relaciones de producción y la división de clases. Para él, “las ciudades han brotado de la concentración geográfica y social de un excedente de producción. La urbanización ha sido siempre, y por tanto, un fenómeno relacionado con la división de clases” (2014, p. 21). Lo anterior se sustenta en la relación que este autor encuentra entre el crecimiento urbano y la expansión del capitalismo, y por ende, el de la población, donde la apropiación geográfica es resultado de la búsqueda de la fuerza de trabajo y de los medios de producción, así como la presión ejercida en el espacio debido a la extracción de los recursos naturales y la generación de desechos.

Así la ciudad se entiende desde la relación del ser humano con su anhelo de expandir y utilizar los recursos en pro de su beneficio, principalmente económico. Bajo esta perspectiva, la ciudad y el espacio urbano se conciben más allá de un asunto habitacional y de distribución de actividades económicas, para relacionar en su configuración los deseos e interés de sus habitantes, que desde la perspectiva de Harvey, responden a lógicas de la expansión del capital y la desigualdad social.

Sin embargo, la configuración de la ciudad a nivel subjetivo y colectivo encuentra como lugar de representación el espacio público. Desde la perspectiva de Páramo y Cuervo (2013), pensar la ciudad, y con ella al espacio público, involucra “las relaciones, representaciones, los acontecimientos y usos que le dan [sus] usuarios” (ibíd., p. 18), los cuales posibilitan la actividad social, la comunicación, la percepción y el conocimiento de la ciudad.

En esta perspectiva Páramo y Cuervo, a partir de Saldarriaga (1997), entienden *lo público* como un elemento del espacio urbano y de la ciudad, donde “la ciudad está constituida por los dominios de lo público y los privado” (2013, p. 18), que, de una u otra manera, dan un sentido de identidad y de pertenencia a partir de la aprobación psicológica del espacio y de la capacidad de reconocerse dentro su comunidad.

Bajo esta misma idea, es pertinente indicar como el ser humano participa en la construcción del espacio proyectando sus significados, que al ser compartidos y materializados en los lugares influyen en el accionar de los sujetos, lo que permite que surja la identidad espacial de la ciudad y sus habitantes, y de los eventos de estos en su territorio (Pérgolis, 1990). Así vista, la ciudad, más allá de la configuración espacial y las funciones económicas que pueda derivar, se entiende como el resultado de la capacidad de los seres humanos para imaginar, crear y dar significado a los lugares donde se desarrollan; lugares donde entran en juego las subjetividades cargadas de valores, intereses y deseos desde los cuales surgen cambios y conflictos que dan sentido a la vivencia de sus habitantes.

El concebir entonces la ciudad como una creación humana, conlleva al análisis de los constructos individuales y colectivos derivados de las relaciones políticas, económicas e ideológicas temporal y espacialmente situadas. Así, los deseos e interés subjetivos e inter-subjetivos configuran la ciudad y las re-

laciones de sus habitantes, relaciones que se materializan de forma visible en el ámbito de lo público, donde se ven proyectados los deseos y valores de los sujetos al igual que los significados que le dan a la imagen de la ciudad.

## EL LUGAR DE LO IMAGINARIO

Respecto a la materialización de los deseos y los valores que los seres humanos proyectan en la ciudad, se entiende que dicha construcción no solo se evidencia en las producciones materiales o arquitectónicas, sino que además se constituyen a partir de las imágenes mentales que los sujetos elaboran a partir de la relación entre los atributos físicos, las dinámicas sociales y la vivencias que experimentan las personas en el espacio.

En este sentido, Hiernaux y Lindón (2012) indican que “las imágenes siempre han formado parte de la relación del ser humano con el mundo, con su entorno, con el medio” (p. 9). Bajo esta premisa y desde estos mismos autores se entiende que “la imagen constituye una expresión sintética de la relación de las personas con su espacio” (ibíd. p. 9), pero al mismo tiempo dichas expresiones, al estar dotadas de significados y valores, constituyen los imaginarios que orientan las maneras de ser y estar en el mundo.

Hablar de imaginarios conlleva a retomar los procesos de subjetivación resultantes de las vivencias cotidianas; las cuales, al dotar de sentido las imágenes mentales que se construyen y reconstruyen del entorno, se traducen en la capacidad de imaginar el espacio urbano. Sin embargo, esta capacidad de imaginar, en términos de Hiernaux y Lindón “no se reduce a la escala individual” (ibíd. p.15), por lo que se entiende la relevancia que guardan las relaciones inter-subjetivas y los diferentes procesos sociales en la construcción de los imaginarios urbanos.

En este sentido, desde García Canclini (2010), y en concordancia con la perspectiva de Harvey, se puede establecer una relación entre las maneras de imaginar lo urbano con las dinámicas de consumo y las desigualdades sociales. Pero, sumado a lo anterior, en el contexto latinoamericano los imaginarios también involucran la multiculturalidad como un elemento relevante en el análisis sobre las configuraciones y reconceptualizaciones que se presentan de la ciudad.

A partir de estas y otras características, García Canclini indica sobre los imaginarios urbanos:

No solo hacemos la experiencia física de la ciudad (...) sino que imaginamos mientras viajamos, construimos suposiciones sobre lo que vemos, sobre quienes se nos cruzan, las zonas de la ciudad que desconocemos y que tenemos que atravesar para llegar a otros destino, en suma, qué nos pasa con los otros en la ciudad. Gran parte de los que nos pasa es imaginario, porque no surge de la una interacción real. Toda interacción tiene una cuota de imaginario, pero mas aún en estas interacciones evasivas y fugaces que propone una megalópolis (2010, p. 91).

Aunque la perspectiva de García Canclini se enfoca en la construcción de imaginarios a partir de los viajes cotidianos en la ciudad, se resalta cómo desde las interacciones fugaces que poseen los sujetos con el espacio, se crean juicios sobre lo urbano, muchos de ellos a partir de las suposiciones y de la capacidad humana de imaginar, a pesar que en la mayoría de los casos, estas construcciones mentales surjan de la interacción momentánea o indirecta con dichos lugares.

De esta manera, para García Canclini “lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable, los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desearíamos que existiera” (2010, p. 154). Así, los imaginarios acerca de lo urbano se relacionan de manera directa con la observación y las elaboraciones mentales asociadas a la experiencia y a las expectativas sobre el espacio.

Por su parte, Armando Silva (2009) concibe los imaginarios como representaciones mentales que se “incorporan” a los “objetos ciudadanos” y de desde los cuales se evidencian sentimientos registrados por cada sujeto en diferentes tipos de expresiones y lenguajes que le otorgan un valor imaginario al mismo objeto.

Los imaginarios no son sólo representaciones en abstracto y de la naturaleza mental, sino que se “encadenan” o se “incorporan” en los objetos ciudadanos que encontramos a la luz pública y de los cuales podemos deducir sentimientos sociales como miedo, amor, rabia o ilusiones y estos tales sentimientos ciudadanos son archivables a manera de escritos, imágenes, sonidos, producciones de arte o texto de cualquier otra materia, donde lo imaginario impone su valor dominante sobre el mismo objeto (2009, p. 3).

En este escenario, los imaginarios urbanos se comprenden como construcciones mentales que encuentran su representación en los elementos propios del medio y a los cuales se les otorga diferentes sentimientos a partir de los niveles de afección que estos elementos crean en los sujetos y que, como tal, son expresados también de forma diferenciada.

Como elaboraciones mentales, los imaginarios se relacionan con procesos cognitivos y experienciales que permiten, en términos de Kevin Lynch (2000), la construcción de la imagen de la ciudad. Esta construcción involucra en primera medida una denominación subjetiva que se refiere a la capacidad de los sujetos para identificar los elementos que componen los espacios y que permiten una aprehensión de los mismos. Esta capacidad se concibe como la *legibilidad*, y se convierte en un primer constructo mental de la imagen de la ciudad.

Luego de generar una primera aproximación mental del espacio, Lynch indica que la elaboración de la imagen es:

El resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador —con adaptabilidad y a la luz de sus propios objetivos— escoge, organiza y dota de significado lo que ve (2000, p. 15).

En este sentido, la imagen se forma a partir de los intereses que convocan al sujeto frente al espacio. En este proceso, la imagen de la ciudad debe estar dotada de una *estructura* y una *identidad*. La identidad se establece en el momento en el cual el sujeto logra distinguir un objeto de la multiplicidad de objetos presentes en el espacio. Pero al mismo tiempo este objeto como identidad separable, se relaciona con los demás elementos dentro de una estructura. Estos atributos se entienden como manifestaciones del grado de significancia que cada sujeto le da a cada elemento del espacio a partir de la relación práctica o emotiva que el observador entabla con dichos objetos.

Finalmente, estos niveles de significancia son los que conllevan a la construcción de la *imaginabilidad*, como la cualidad que “facilita la elaboración de imágenes mentales del medio ambiente que son vívidamente identificadas, poderosamente estructuradas y de suma utilidad” (Lynch, 2000, p. 19).

De esta manera se puede indicar que la elaboración de la imagen de la ciudad como representación subjetiva, involucra el reconocimiento perceptual de los elementos espaciales, así como la significación, la organización y la intencionalidad que otorgan los sujetos al espacio a partir de las vivencias y de los marcos de referencia presentes en el proceso de construcción y representación del mundo.

De lo anterior se encuentra, como elemento relevante dentro de los estudios sobre los imaginarios urbanos, la percepción (interpretada en García Canclini como observación), desde la cual los sujetos se aproximan a su contexto creando una imagen y un imaginario acerca de su espacio.

Para Nelson Goodman (1990), la percepción hace posible apreciar las partes de la complejidad que rodea al ser humano, acudiendo para ello a las experiencias que estimulan la capacidad sensorial de captar los cambios y los movimientos de las figuras presentes en el contexto. Por su parte, Horacio Capel, al incorporar esta categoría dentro de los estudios sobre el espacio geográfico, indica que “la percepción humana en la formación de una imagen del medio real (...), es la que influye directamente sobre su comportamiento” (1973, p.1).

En el caso de Armando Silva (2006), la percepción, relacionada con los imaginarios, rebaza la frontera del “registro visual” y de las lecturas de los “puntos de vista”, para involucrar la construcción y el uso social que llega a afectar lo simbólico.

Así interpretados, los imaginarios urbanos evidencian en parte las relaciones vivenciales y simbólicas que existen entre el ser humano y el espacio que

habita. De allí que se sustente la importancia de involucrar dentro del análisis del espacio, las construcciones mentales de los sujetos y los comportamientos asociados a estas. La capacidad imaginar lo urbano, no solo es prueba de los niveles de afectación que posee el espacio en los sujetos, sino además de la capacidad creadora del ser humano para significar y proyectar su subjetividad en la ciudad.

La construcción de los imaginarios, al involucrar procesos como la percepción, pone en juego no solo las funciones biológicas de ver, oler, escuchar, palpar o gustar la ciudad; sino además la capacidad de procesar, significar y aprender del medio urbano a partir de la experiencia. De allí la importancia de involucrar el estudio de los imaginarios urbanos en el escenario educativo, para interpretar la relación de los sujetos con el espacio y para transformar las dinámicas conflictivas que surgen de dicha relación.

#### INTERPRETAR LOS IMAGINARIOS URBANOS, UNA APUESTA EDUCATIVA

Retomando a Páramo y Cuervo (2013), un elemento relevante dentro del análisis del espacio de la ciudad se relaciona con aquellos referentes que permiten el aprendizaje de la ciudadanía y facilitan la apropiación del espacio. En relación con lo anterior, el medio urbano se concibe como escenario de aprendizaje, por ende los procesos subjetivos relacionados con el espacio se convierten igualmente en oportunidades para la enseñanza y el aprendizaje de la ciudad, siendo esta una de las premisas centrales de la presente reflexión.

Son lugares privilegiados para construir procesos de socialización opuestos a las dinámicas excluyentes [sabiendo que] la organizaron del ambiente y lo que este comunica puede facilitar o inhibir a una persona al experimentar esos significados mediante el aprendizaje por descubrimiento o por consecuencias (2013, p. 30).

En el ámbito educativo, partir de los imaginarios que los sujetos elaboran tanto de los lugares cotidianos, como de los espacios que pueden percibir distantes, se convierte en una oportunidad para comprender las relaciones que establecen las personas con el espacio, además de generar aprendizajes y una apropiación, en este caso de la ciudad.

Con este propósito, al interior de la formación primaria y secundaria a nivel formal e informal, la educación geográfica se convierte en uno de los lugares académicos donde se puede potenciar los procesos de enseñanza y aprendizaje en torno a la ciudad, sus subjetividades e imaginarios. En este sentido, desde la propuesta de Elsa Amanda Rodríguez de Moreno (2000), se concibe la educación geográfica como “un fundamento teórico sobre la importancia de la geografía en la educación de una persona, un ciudadano

dentro de los ideales de la sociedad y sus características culturales” (2000, p. 42) siendo algunos de sus fines:

- Valorar la influencia del hombre en el sistema Mundo-Sociedad y el desarrollo de los pueblos en espacios limitados;
- Establecer la influencia económica y social entre las regiones del mundo, conocer los estados y regiones del mundo y las conexiones complejas entre sus hechos naturales, sociales y económicos;
- Ser consciente de la dinámica natural, social y económica activa en su propia región;
- Actuar con conciencia ambiental y sentido histórico de modo que se preserve y conserve el espacio.

De este modo, la enseñanza de la geografía involucra, además de los conocimientos propios de la disciplina, el desarrollo de actitudes ambientales y de reconocimiento del espacio, no solo como contenedor de elementos y acciones humanas, sino como el lugar donde tienen cabida las relaciones humanas con sus congéneres, su ambiente y las estrategias que desarrollan los grupos humanos para organizar y optimizar el espacio.

El análisis social que involucra el estudio del espacio urbano y los procesos educativos que se relacionan con ello encuentran un lugar importante de reflexión en lo que se reconoce como la didáctica de la geografía y la didáctica del medio urbano.

La didáctica de la geografía se puede entender entonces como:

La reflexión sobre la enseñanza y el aprendizaje, teniendo en cuenta las condiciones culturales, sociales, políticas y económicas de la sociedad y las características cognoscitivas, sociales y afectivas de los alumnos a quienes va dirigido el programa, [lo cual involucra] la selección de conceptos, contenidos, problemas, hechos, recursos didácticos, estrategias y métodos de enseñanza, procesos de evaluación, etc. (Rodríguez de Moreno, 2010, p. 47).

En esta misma línea, Xosé Manuel Souto (1998) señala:

La didáctica de la geografía es el conjunto de saberes referidos a la disciplina, el contexto social y la comunicación con el alumnado [teniendo en cuenta] la evolución de las fuerzas económicas, las innovaciones tecnológicas y las producciones culturales que condicionan las normas sociales y la regulación de los derechos e intereses de personas y colectivos (p. 47).

Es así como la didáctica de la geografía centra su interés en los escenarios que propician los procesos de enseñanza y de aprendizaje, buscando que respondan de una manera efectiva a las necesidades e intereses de los sujetos que

se sitúan y experimentan el espacio. Bajo esta perspectiva, la ciudad se convierte en uno de estos escenarios donde se posibilita, no solo el desarrollo de los procesos y habilidades de pensamiento, sino también el desarrollo relaciones ambientales y sociales, aún más cuando en las últimas décadas se le ha dado un lugar importante a la subjetividad dentro de las investigaciones propias de la geografía humana y la enseñanza de la misma.

La enseñanza y comprensión del espacio geográfico, en general, y de la ciudad, en particular, debe apostar como objeto central de estudio hacia el conocimiento e interpretación de las realidades espaciales, es decir, de las prácticas, acciones, apropiaciones, rutinas, estilos de vida y dinámicas de las ciudades en relación con sus habitantes (Cely & Moreno, 2015, p. 43).

Pensar entonces la educación geográfica en las circunstancias anteriormente descritas, invita a reflexionar sobre el papel que cumple el sujeto en el análisis espacial involucrando tanto la interpretación, como la transformación de las relaciones de la sociedad con el espacio. Para lograr este propósito, los diferentes escenarios que ofrece el medio urbano permiten pensar la ciudad como un “ciudad educadora”.

Así vista, la ciudad no es sólo un fenómeno urbanístico; está constituida por las relaciones entre sus habitantes, las instituciones y los espacios que la componen y que brindan la posibilidad de aprender de ella. La ciudad está inmersa en una producción de mensajes y de significados que generan aprendizajes; tanto de su distribución espacial como de su pasado y presente, elementos muchas veces desconocidos para sus habitantes. De esta manera, tal como plantea Rodríguez de Moreno (2011), la ciudad se construye en escenarios y ambientes globales de aprendizaje en donde confluyen procesos, estrategias y vivencias educativas, así como el concepto de educación permanente a lo largo de la vida.

El reto es aprender a conocer, interpretar, comprender e interactuar en la ciudad y en el espacio urbano como parte de un proceso continuo y dinámico de aprendizaje, construcción y crítica espacial. En este proceso, sus habitantes y ocupantes crean y recrean lenguajes y patrones socio-culturales, que a su vez los produce y reproduce, y en este acto dinamizador la memoria colectiva apunta a recuperar histórica y espacialmente sus saberes, representaciones e imaginarios (Cely & Moreno, 2015, p. 44).

Si se entiende la ciudad como un espacio que propicia aprendizajes, este debe estar mediado por diferentes estrategias que permitan su apropiación. En este sentido, la didáctica del medio urbano se preocupa por establecer los procedimientos que faciliten este aprendizaje, apoyándose en elementos como la cotidianidad, concepto que se ha convertido en una categoría relevante para comprender las relaciones de los sujetos con el espacio.

La cotidianidad aborda asuntos relacionados con la experiencia, la percepción y los imaginarios que los sujetos elaboran de los espacios urbanos y que permiten establecer vínculos afectivos con los lugares que se habitan o transitan. Estos temas se plantean desde el interés existente en los nuevos campos de estudio, tanto la geografía humana como al educación geográfica.

En este sentido, un aspecto relevante dentro del análisis contemporáneo del medio urbano es su sentido educativo. Desde allí, Moreno y Cely resaltan la importancia de:

Reconocer la ciudad y el territorio como contextos de formación ciudadana, lo cual conlleva a la reflexión acerca de lo colectivo y lo público, lo político y lo ético, lo estético y lo simbólico en el espacio y sus interacciones (...) construyendo cambios en los comportamientos de los ciudadanos (2011, p. 8).

En este contexto se entiende la ciudad como un escenario de formación a partir, no solo de las características del espacio físico, sino también de las construcciones simbólicas y culturales que convierten a la ciudad en espacio geográfico y educativo.

En esta misma dirección, la educación de la ciudad y del espacio urbano, según Rodríguez de Moreno (2011), se funda en la pertinencia de encontrar en “las realidades y contextos cotidianos” una interpretación, un análisis, un contraste y una valoración de “los conceptos y propios del espacio geográfico” claves para la formación del pensamiento geográfico que posibilite “el análisis de la organización espacial y la transformación positiva del espacio cotidiano en un ámbito agradable” (p. 16).

De lo anterior se puede afirmar que el estudio de lo urbano, y de forma específica de la ciudad, conlleva necesariamente a preguntarse sobre los procesos educativos que allí se posibilitan e indagar, desde la didáctica del medio urbano, el papel del sujeto para analizar las dinámicas espaciales y su potencialidad para transformarlas.

Como ejemplo de la preocupación por analizar la ciudad involucrando el papel de la subjetividad, los imaginarios y las prácticas educativas, se presenta una experiencia educativa desarrollada con un grupo de excombatientes de grupos armados ilegales en Colombia y con quienes se buscó indagar los niveles de apropiación que ellos tenían de la ciudad de Bogotá dentro de su proceso de reinserción a la vida civil, lo cual implicó una migración desde unos contextos rurales a ciudades como Bogotá<sup>3</sup>.

Dicho estudio se realizó con un grupo de hombres y mujeres adultos que dentro de su proceso de reinserción a la vida civil iniciaron estudios de primaria y/o secundaria para obtener su título de bachiller. Durante el

<sup>3</sup> La investigación referida, titulada “La alfabetización de la ciudad: un aporte a la apropiación del Medio Urbano”, se realizó en el marco de la Maestría en Docencia e Investigación Universitaria en la Universidad Sergio Arboleda de Bogotá, Colombia.

desarrollo de las temáticas propias en las sesiones de estudio en el área de ciencias sociales, surgió una preocupación por parte de los estudiantes para establecer rutas de desplazamiento que les permitieran una manera más efectiva entre sus lugares de residencia y el centro escolar donde acudían para culminar sus estudios.

De esta manera se plantea la necesidad de indagar el grado de apropiación que poseían los migrantes (desmovilizados), involucrando para ello el análisis de los imaginarios que esta población construye de la ciudad después de permanecer en su gran mayoría en zonas rurales. Lo anterior permitió establecer cuáles fueron las necesidades de apropiación que presentaban los migrantes respecto al medio urbano y cuáles eran las habilidades que empíricamente desarrollaban para apropiarse de la ciudad y sus dinámicas sociales.

Respecto a las necesidades de apropiación se relacionaron con la interacción con el espacio, entre las cuales se evidenciaron la dificultad en el desplazamiento debido al tamaño de la ciudad, la lectura y localización de direcciones y el uso de medios de transporte, encontrando en estos últimos altamente complejos en su uso y funcionamiento lo que conllevó a una reacción generalizada de temor y rechazo, situación por la cual muchos de los migrantes preferían recorrer la ciudad a pie, estableciendo una ruta que les brindara una sensación de seguridad.

Dichas necesidades se hicieron evidentes en los desmovilizados de grupos guerrilleros y paramilitares que migraban de zonas rurales a la ciudad de Bogotá ante la dificultad que les generaba representar un mapa mental general de la ciudad que les permitiera el desenvolviendo por la ciudad, obstaculizando la ubicación dentro del espacio y la localización de puntos de referencia. Todo lo anterior se tradujo en una falta de apropiación del espacio.

A nivel temporal, las necesidades evidenciadas en el grupo de desmovilizados tuvieron que ver con los recorridos ciudadanos y los tiempos utilizados en dichos desplazamientos, más cuando, antes de los procesos de desmovilización, los recorridos que los migrantes realizaban por las zonas rurales se realizaban a pie y eran medidos en días. Sumado a lo anterior, en los desmovilizados no se evidenció una relación entre las lecturas de la ciudad con las huellas espaciales y temporales del espacio representadas en edificios y monumentos representativos para los bogotanos. Lo anterior obstaculiza la lectura temporal del medio urbano, por consiguiente genera una menor apropiación del espacio y sus significados.

A nivel social, la configuración de los imaginarios por parte de los desmovilizados también develó un alto grado de prevención en relación a la imagen proyectada de la ciudad y las experiencias de inseguridad dentro de Bogotá, lo que dificultó la comunicación de los migrantes con sus habitantes; quienes, por su parte, a partir del imaginario creado de los grupos armados y los sujetos desmovilizados, generan procesos de discriminación. Estas últimas situaciones se

refuerzan a partir de las construcciones derivadas del papel de los medios de comunicación:

Parte de los imaginarios que se tiene de ciudad antes de llegar a ella, parten de los medios de comunicación, que generan una imagen parcelada, por esta razón, al encontrar un espacio con una características diferentes a las imaginadas genera choques emocionales y prácticos. Al mismo tiempo, la imagen que de los actores armados generan los medios de comunicación, produce mayor desconfianza y prevención frente a las personas que hacen parte de un proceso de desmovilización, desconociendo la historia de cada uno de ellos: el por qué llegaron a estos grupos y las actividades que realizaba en los mismos (Torres Pérez, 2013, p. 93).

Como se mencionó anteriormente, una vez determinadas las necesidades de apropiación del medio urbano, se buscó evidenciar las habilidades desarrolladas por los migrantes para lograr adaptarse a las nuevas circunstancias y establecer una relación física y afectiva más amable con el espacio urbano. De esta manera en Torres Pérez (2013) se encuentra la siguiente conceptualización:

**Cromo-topo:** “habilidad que desarrollamos dentro del espacio para observar, comparar y seleccionar elementos con colores resaltantes del medio para utilizarlos para como un punto de referencia dentro del mismo espacio” (p. 94);

**Photo-memory:** “habilidad que se desarrolla dentro de un espacio que permite recordar con un número casi exacto de detalles un lugar o espacio. Este recuerdo funciona como una fotografía, ya que al acudir a éste, desencadenan otros recuerdos y sensaciones que explican en parte nuestros comportamientos espaciales, temporales y sociales. Dentro de esta se involucran otras habilidades como la observación, la descripción, la memoria y la relación” (p. 96);

**Asociación espacial:** “habilidad que se desarrolla para comparar, contrastar y asociar espacios, en ocasiones diferenciados, y encontrar en ellos elementos comunes que permitan desenvolverse de una manera más efectiva por el medio. En esta asociación los elementos que se comparan son funcionales para el sujeto ya que le han sido útiles en otros espacios, buscando así que le sean útiles en los nuevos espacios en los que se enfrentan” (p. 97);

**Range-time:** “habilidad se tiene en cuenta la distancia y el tiempo en los recorridos por la ciudad. Alude a como cada sujeto organiza su tiempo personal para cubrir un recorrido cualquiera, observando de forma directa el espacio, analizando posibles contingencias y estableciendo hábitos y rutinas” (p. 98);

**Sensibilidad al contexto:** “habilidad que involucra la percepción espacial, temporal y social acerca del medio real, que permite generar procesos cognitivos y afectivos para comprender y transformar el medio urbano” (p. 99).

Con lo anterior se busca indicar la riqueza metodológica y didáctica que poseen el estudio de los imaginarios urbanos en los procesos educativos.

Indagar los imaginarios que los sujetos poseen sobre el espacio, no solo permite dar cuenta de las relaciones que se establecen entre los seres humanos y el medio, en este caso urbano, también se convierte en una posibilidad de leer en el contexto circunstancias, limitaciones, configuraciones, evidencias y significados que conllevan a la construcción de la imagen de la ciudad.

Los significados e imaginarios que se construyen frente al espacio, parten de la forma en que entendemos el contexto a partir de nuestro sentidos y de lo que generan estructuras y situaciones en cada uno de los sujetos desde la percepción (Torres Pérez, 2013, p. 99).

Dichos significados e imaginarios se convierten entonces oportunidad para evidenciar los elementos que, al hacer parte del medio, afectan la subjetividad y la relación con la ciudad a nivel social, espacial y temporal. De esta manera la experiencia, en relación con el medio urbano reflejada en los imaginarios, da cuenta de los niveles de recordación, aficción (positiva o negativa), sentimientos y problemáticas sociales inmersas en la ciudad, las cuales, al ser retomadas pedagógica y didácticamente, permiten no solo conocer la percepción que los sujetos tiene del espacio, sino también comprender los procesos cognitivos y afectivos que intervienen en la apropiación del medio urbano.

Bajo esta premisa y como parte del trabajo investigativo relacionado con la apropiación del medio urbano a partir de la subjetividad, en la actualidad se indaga, desde la educación geográfica y la didáctica de la geografía, la forma cómo la construcción de los imaginarios urbanos en estudiantes de educación básica secundaria permite la lectura e interpretación de la ciudad. Así analizar los imaginarios urbanos desde una perspectiva pedagógica implica un proceso metodológico, que a la luz de lo expuesto por Armando Silva (2013), partiría de tres momentos o, en términos del mismo autor, tres *inscripciones*:

**Inscripción psíquica:** “Quiere decir que cuando el fantasma aparece domina el orden imaginario en la percepción social” (p. 39). Este primer momento involucra la percepción subjetiva que se elabora del espacio teniendo en cuenta los sentimientos asociados a la imagen de la ciudad y a la experiencia espacial.

**Inscripción social:** “Lo imaginario no corresponde solo a una inscripción psíquica individual, sino nos brinda una condición afectiva y cognitiva dentro de comunidades sociales” (p. 40). En un segundo momento se tienen en cuenta las elaboraciones que, colectivamente, se generan sobre lo urbano expresadas en los presupuestos, las representaciones y los imaginarios que median en la relación espacial y configuran la identificación social, afectan de manera conjunta a los sujetos inmersos en dicha colectividad.

**Inscripción tecnológica:** “Que brinda una técnica para materializar la expresión grupal [que a su vez] afecta los posibles imaginarios a producir y

percibir” (p. 42). Esta inscripción hace referencia a las técnicas que permiten la representación, materialización o creación tanto de los imaginarios como de las diferentes visiones del mundo. Lo anterior se asocia con el desarrollo, el propósito y el uso la tecnología, junto con el del momento histórico en el cual se generan los diferentes imaginarios.

Frente a esta última inscripción, se propone entonces la fotografía como técnica investigativa y didáctica y categoría de análisis acerca de la representación de los imaginarios urbanos. Desde la perspectiva de Sontag (2010), la fotografía es entendida como experiencia capturada, al tiempo que se inscribe dentro de un proceso de aprobación y significado que permite construir el conocimiento. En el contexto de una investigación cualitativa y educativa, la fotografía puede ser interpretada como un medio que redefine la realidad al exponerla, estudiarla y, si se quiere, controlarla a partir de en la fragmentación y acumulación de continuidades temporales y espaciales a los cuales se puede volver en cualquier momento para reconstruir la realidad subjetiva.

Bajo esta misma línea, Marzal indica que la fotografía no es, pues, solo una imagen, sino “el resultado de un hacer y de un saber-hacer; es un verdadero acto icónico, es decir, debe entenderse como un trabajo en acción. En este sentido la fotografía no puede ser separada de su acto de enunciación” (2010, p. 76); por lo tanto involucra al ser, quien desde una apuesta subjetiva, interactúa con su medio, con su realidad, sus representaciones y sus imaginarios.

De esta forma las experiencias pedagógicas en torno a los imaginarios urbanos permiten explorar diferentes estrategias respecto a la enseñanza y aprendizaje de la ciudad, así herramientas como la fotografía se convierten en oportunidades para expresar e interpretar las imágenes mentales que, mediadas por la subjetividad e intersubjetividad, trascienden el espacio percibido, concebido y vivido y posibilitan la resignificación de las experiencias y de las configuraciones morfológicas y afectivas con la ciudad.

## CONCLUSIONES

Entendiendo las dinámicas propias de las ciudades, de forma especial las latinoamericanas, han surgido diversos intereses investigativos que han abordado temas que involucran desde el análisis de la morfología urbana hasta las construcciones subjetivas que derivan de la interacción de los seres humanos con el espacio que habitan y experimentan, y que han sido retomadas gracias al giro cultural y el de la geografía humana.

Dichos estudios han permitido concebir teóricamente la ciudad de diferentes maneras: como una realidad socio-histórica, como una proyección de los deseos humanos, como una configuración de las relaciones conflictivas y excluyentes propias del capitalismo, como un lugar de significación subje-

tiva, como un lugar de encuentro de intersubjetividades públicas y privadas, o finalmente, como una creación humana. Desde esta última concepción, se entiende la necesidad de involucrar el análisis de los imaginarios urbanos en la interpretación de las dinámicas espaciales, temporales, sociales y culturales que se generan al interior de las ciudades y desde la cuales se generan significados y afecciones en los sujetos que la habitan o la transitan.

La incorporación de los imaginarios urbanos en el estudio de la ciudad materializa la reciente preocupación por la subjetividad en las dinámicas espaciales. Los imaginarios urbanos se entienden como las imágenes y suposiciones que se construyen de los lugares con los que tenemos un contacto directo o indirecto, y a los cuales se les otorga un significado a partir de las percepciones y proyecciones que generan sobre el espacio.

De esta forma los imaginarios se convierten en una potencialidad pedagógica cuando son abordados para comprender la manera en que los sujetos perciben su contexto y buscan dar explicaciones sobre su relación espacial, temporal y social. Pedagógicamente, los imaginarios urbanos poseen un potencial cognitivo y afectivo que permite la apropiación del medio urbano, utilizando para ello diferentes estrategias didácticas que involucran la subjetividad y la intersubjetividad como procesos de construcción de conocimiento.

Analizar los imaginarios urbanos dentro de los procesos de enseñanza de la geografía implica el desarrollo de un modelo metodológico y didáctico, que puede involucrar tres tipos de inscripciones: una perceptual subjetiva, otra colectiva en relación a las identificaciones sociales, y otra tecnológica que permite la representación de los imaginarios a nivel individual y colectivo.

Así surge la necesidad investigativa y didáctica de materializar los imaginarios que los sujetos construyen sobre lo urbano, con el propósito de analizar la subjetividad impresa en la imagen de la ciudad y de encontrar, desde la educación, lugares de expresión, construcción y transformación de las realidades espaciales. De esta modo, la fotografía como técnica y categoría de análisis que involucra el espacio, el tiempo y al sujeto se convierte en esa posibilidad, aunque no la única, para interpretar la subjetividad y los imaginarios sobre la ciudad.

De este modo, el análisis de los imaginarios urbanos en el contexto educativo, involucra diferentes tipos de habilidades como la percepción, que ponen en diálogo las funciones biológicas, desde las cuales se experimentamos el mundo, con la capacidad de procesar, significar y aprender del medio urbano a partir de la experiencia. Es así como se establece la riqueza metodológica y didáctica que poseen el estudio de los imaginarios urbanos en los procesos educativos, dando la posibilidad de leer en el contexto, circunstancias, limitaciones, configuraciones, evidencias y significados que poseen los sujetos en torno a lo urbano y a la construcción de la imagen de la ciudad.

## REFERENCIAS

- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial S.A.
- Carreras, C. & García, A. (2006). La geografía urbana. En D. Hiernaux y A. Lindón (compiladores). *Tratado de Geografía Urbana* (pp. 221-230). Barcelona: Anthropos.
- Capel, H. (1973). Percepción del medio y comportamiento geográfico. En *Revista de Geografía*, 1, (2), pp. 50-150.
- Cely, A. & Moreno, N. (2015). *Concepciones e imágenes de ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- García Canclini, N. (2010). *Imaginarios Urbanos*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires.
- Goodman, N. (1990). *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Machado libros.
- Harvey, D. (2014). *Ciudades Rebeldes, del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Ediciones Akal S.A.
- Hiernaux, D. & Lindón, A. (2006). Geografía urbana: una mirada desde América Latina. En D. Hiernaux y A. Lindón (compiladores), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 95-128). Barcelona, España: Anthropos.
- Hiernaux, D. & Lindón, A. (2010). *Los giros de la Geografía Humana, desafíos y horizontes*. Barcelona: Anthropos.
- Ibáñez, J. (1991). *El regreso al sujeto. La investigación social de segundo orden*. Santiago de Chile: Editorial Amerinda.
- Lindón, A. (2010). Los giros teóricos: texto y contexto. En D. Hiernaux y A. Lindón (directores), *Los giros de la Geografía Humana, desafíos y horizontes* (pp. 23-42). Barcelona: Anthropos.
- Lynch, K. (2000). *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Marzal, J. (2010). *Cómo se lee una fotografía, interpretación de la mirada*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moreno, N. & Cely, A. (2011). *Ciudades leídas, ciudades contadas, la ciudad latinoamericana como escenario didáctico para la enseñanza de la geografía*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

- Páramo, P. & Cuervo, M. (2013). *Historia social situada en el espacio público de Bogotá desde su fundación hasta el siglo XIX*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Pérgolis, J. C. (1990). *Espacio Público y civilidad: El sentido y objeto de la participación ciudadana*. En *Centro de Estudios de Opinión (CEO)*, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.
- Rodríguez de Moreno, A. (2000). *Geografía conceptual, Enseñanza y aprendizaje de la geografía en educación básica primaria*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Rodríguez de Moreno, A. (2011). Leer, reflexionar y contar la ciudad como apuesta de enseñanza geográfica. En Moreno, N y Cely, A. (compiladores) *Ciudades leídas, ciudades contadas, la ciudad latinoamericana como escenario didáctico para la enseñanza de la geografía*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Silva, A. (2009). *Proyecto: Imaginarios Urbanos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva, A. (2013). *Imaginarios, el asombro social*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Sontag, S. (2010). *Sobre la fotografía*. Barcelona: Editorial de Bolsillo.
- Souto, X. (1999). *Didáctica de la Geografía*. Barcelona: Ediciones del Serval.
- Torres Pérez, L. (2013). *La alfabetización de la ciudad: un aporte a la apropiación de medio urbano* (tesis de maestría). Universidad Sergio Arboleda, Bogotá DC, Colombia.

#### IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

**Luis Guillermo Torres** es Magister y Especialista en Docencia e Investigación Universitaria con Énfasis en Comunicación e Investigación Social de la Universidad “Sergio Arboleda”, Colombia. Licenciado en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Colombia. Doctorando en Educación del programa de Doctorado Interinstitucional de Educación de la UPN. La investigación doctoral que desarrolla gira en torno a los imaginarios urbanos, la semiótica del espacio y la educación geográfica. Es integrante del grupo interinstitucional de investigación Geopaideia y miembro de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR). Además, se desempeña como editor y es docente del área de Ciencias Sociales de la Secretaría de Educación del Distrito (Colegio General Santander).

#### REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

Torres, Guillermo (2017). Imaginarios urbanos y educación. Apuestas para resignificar la ciudad. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1), 67-89.